
Crítica bibliográfica

NACIMIENTO PSICOLOGICO DEL NIÑO de MARGARET MAHLER

Autor: Dr. Josep M^a Illa.

Fecha de envío: Enero 1983

Una de las grandes aportaciones de Margaret Mahler fué describir el síndrome clínico denominado Psicosis Simbiótica, siendo sin duda la "psicosis más neurótica" en función de la patogénia y de las posibilidades terapéuticas.

En tal entidad habria una importante perturbación en la noción de identidad del niño fusionándose con la madre y el fracaso consecutivo del establecimiento de una auténtica relación objetal.

El nacimiento psicológico del niño pasa necesariamente por las coordenadas de un proceso de Separación-Individuación, separación respecto al mundo de la realidad (madre) con la posibilidad posterior de ir integrando experiencias, vividas inicialmente en el

propio cuerpo del niño, llevandole hacia la Individuación.

Para poder establecer una relación objetal es indispensable jalonar la simbiosis, salir del narcisismo primario y ser capaz de investir catecticamente a "alguien" del exterior, distinto y con características diferentes y diferenciales.

M. Mahler considera que el camino de la Separación-Individuación atraviesa por diversas sub-fases de forma normal y fisiológica.

En la Fase de Separación-Individuación el principal temor del niño es la ansiedad de separación que en el niño normal es elaborada por la actitud maternalizante de la madre, sin embargo en el niño con una estructura simbiótica esta ansiedad-pánico a la

separación no puede elaborarse al ser incapaz de usar a la madre como Yo accesorio-externo pudiendo caer en una fragmentación de tipo psicótico.

De la capacidad de separación surge el desarrollo de la noción de identidad, mismidad y totalidad del ser.

· Existe gran paralelismo entre M. Mahler y Winnicott. Ambos parten de que gracias a los procesos de Diferenciación progresiva el niño saldrá de su mundo sincrético llevándole al mundo de los objetos. Parafraseando a Winnicott diríamos que la maternalización de una madre "suficientemente buena" induce al niño, desde una dependencia absoluta primero y relativa después, hacia la independencia y la constitución de un SELF verdadero. Si no es suficientemente buena la adaptación de la madre no se inicia el proceso estructurándose un Faux-Self sometido a las exigencias de un medio ambiente. (Concepto semejante al "como si" de Mahler).

FASE AUTISTICA NORMAL

El niño pasa por una fase normal donde es parcialmente insensible a la estimulación afectiva externa, sumergido en su narcisismo primario autosuficiente en cuando a la realización alucinatoria del deseo, pasando la mayor parte del tiempo en un estado de semi-sueño despertándose tan solo ante estados de tensión fisiológica; predominan, pues, los procesos fisiológicos sobre los psicológicos, sería como una prolongación del estado intrauterino.

Progresivamente el niño va adquiriendo vaga consciencia de que ciertas gratificaciones no provienen de él mismo sino de fuera de sí. Sería el inicio de la Fase Simbiótica alrededor de los 2 meses.

FASE SIMBIOTICA NORMAL

A través de la atención que le dedica la madre, el lactante, es capaz de diferenciar experiencias buenas-placenteras y otras malaspenosas intuyendo el origen externo de estas sensaciones pasando a establecer una relación simbiótica con la madre en virtud de una catectización del agente de maternación como objeto parcial (madre) es donde la necesidad será transformada en deseo ligado a un objeto. La relación dual funciona como unidad omnipotente, sin duda desigual para ambos partícipes.

En este estadio el Yo no está diferenciado del No-Yo en donde cualquier estímulo es dado y vivido en referencia al "medio simbiótico" sin aceptar entrada a estímulos provenientes de fuera. Es una fase donde existe una fusión somatopsíquica omnipotente con la representación de la madre. Merced a la simbiosis el Yo rudimentario del lactante se irá estructurando y diferenciando.

En función de las anteriormente mencionadas secuencias de placer-dolor se dará una demarcación de las representaciones del Yo Corporal surgiendo una incipiente noción de imagen corporal y de sus límites, ello nos traduce el cambio de una catexia básicamente propioceptiva-interoceptiva a otra senso-perceptiva del exterior.

Parece ser que el sentimiento de sí mismo nace de las sensaciones internas que el lactante va integrando a partir de las experiencias piel a piel (sostenimiento) y kinestésicas (balanceo).

La Fase de Separación-Individuación consta de varias subfases:

1ª Subfase: Diferenciación y desarrollo de la imagen corporal.

La diferenciación empieza a los 4-5 meses, en plena etapa simbiótica, el niño se va familiarizando con la mitad de su Yo simbiótico (madre) ofreciendo una sonrisa inespecífica primero y específica después, signo de la existencia de un vínculo con el exterior.

La demarcación - diferenciación del Yo respecto al otro se inicia fenomenológicamente con el "amoldamiento y distanciamiento" del cuerpo del niño respecto del de la madre, dándose un mecanismo de referencia especular mutuo, indicando la ambivalencia entre la fusión y la separación.

En este momento el placer interno derivado de la simbiosis junto al placer de la percepción sensorial (visión, tacto, audición y olfato) estimulan al niño a dirigir la libido hacia el exterior. El niño persiste en sus intentos de experimentar con la separación-individuación, llegará a los cabellos de su madre, sus orejas, su cuerpo, los objetos que la caracterizan, introducirá la comida en su boca, pondrá su cuerpo tenso y "separado" para verla mejor, para explorarla, todo ello en un intento de verificación de la familiar oponiéndolo a lo No-familiar. Se pasa de un niño en brazos a un niño que activamente busca la ruptura, al menos corporal con su madre.

Reacción y ansiedad ante extraños

El niño que empieza a reconocer, a la madre como componente de la diada simbiótica está sujeto a la ansiedad de verificación entre madre-No madre. Esta angustia está ligada a que la imagen interna de madre confiera una "espectativa confiada" que atienda y alivie sus necesidades pulsionales, es decir a la noción de madre emocionalmente disponible.

(Winnicott describe el "objeto de transición" como algo que no es interno ni externo sino a "medio

camino" que le sirve para canalizar-elaborar la separación de la madre).

Ruptura del cascarón

La prematuridad o la demora de la diferenciación depende de las características de interrelación niño-madre, de la maduración neuro-biológica en relación dialéctica con la primera y el potencial innato sensorio-perceptivo.

Madres indiferentes (emocionalmente no disponibles) retardan la relación de objeto, retrasándose la sonrisa específica y especialmente las conductas de "distanciamiento" por parte del niño como si éste necesitara para su normal desarrollo una prolongación de la simbiosis. Otras madres, con claras necesidades simbiótico-parasitarias, coartan al niño manteniéndoles en continuo estado de dependencia simbiótica, tal madre se opone a los objetivos innatos del niño hacia la independencia.

Ambas madres son distintas aunque las dos ofrecen una maternalización deficitaria.

Los dos carriles evolutivos: separación e individuación

Lo ideal es que los procesos de separación emocional (diferenciación, distanciamiento, formación de límites y desvinculación de la madre) corran paralelos a los procesos de individuación, maduración y funcionamiento autónomo del Yo (cognición, percepción, motricidad, memoria, etc).

2ª Subfase: Ejercitación Locomotriz

En esta subfase aparece una gran evolución de las funciones yoicas: la locomoción, y consecuentemente un periodo de exploración activa hacia objetos inanimados del exterior, respecto al gusto, la textura, el olor de tal

forma que pueden convertirse en objetos transicionales. Ello implica una rápida diferenciación corporal de la madre,.

Las experiencias exploratorias le sirven al niño para conocer una mayor porción de mundo y a la vez para ver a la madre a distancia. El niño en esta fase toma una actitud maníaca y omnipotente (residuo simbiótico) al enfrentarse al mundo real minusvalorando peligros y dificultades, necesita sin embargo una vuelta a la madre en busca de un "reabastecimiento emocional" ya que el niño aún mantiene unas imágenes parciales internas de la madre activándose fácilmente la "escisión". La madre funciona como punto estable de referencia.

Los fantasmas de la madre proyectados en el niño van a condicionar seguramente las vivencias de la etapa simbiótica y éstas a su vez la capacidad de la madre a catectizar el cuerpo del niño primero y sus funciones autónomas después, así el niño podrá investir sus adquisiciones madurativas y al mundo del exterior.

La comodidad del niño en las experiencias exploratorias están en función de que las experiencias de las etapas anteriores hayan posibilitado el grado suficiente de separación emocional.

La locomoción posee un gran significado simbólico tanto para el niño como para la madre, para el primero significa incrementar sus sentimientos de seguridad y autoestima, para la madre el resultado positivo de su fruto narcisístico.

3ª Subfase: Acercamiento

Mientras en la subfase anterior predominaba la huida de la madre hacia la exploración y a la vez protegiéndose de la posible invasión de la madre en detrimento de los avances yóicos.

Culminando el estadio anterior han aparecido el juego simbólico y el lenguaje con las posibilidades de descarga pulsional, conocimiento simbólico del mundo y de interrelación.

La falta relativa de interés por la madre de la fase anterior revierte en una "vuelta a la madre", una necesidad de hacer partícipe a la madre de sus conocimientos, juegos y avances yóicos.

El niño de los 18 m. a los 2 años muestra una gran ambivalencia respecto a la madre, por lo tanto sus sentimientos de impotencia frente al mundo externo, por la imposibilidad de aprehender por sí solo que le hacen retornar a la madre quizás en busca del mundo omnipotente perdido, por otro lado la huida de ella (siempre con la esperanza confiada) evitando posibles intromisiones en su autonomía defendiéndose con la oposición y el negativismo (símbolos de la independización). Esta conducta de seguimiento es la antesala del establecimiento de una verdadera constancia objetiva hacia el niño ya el 2º año.

Será la subfase que con mayor intensidad se experimentara la angustia de separación por la creciente conciencia de yoidad y principio de realidad (consciencia de dependencia de Winnicott). Aquí, pues, la disponibilidad emocional de la madre óptima jugará un importante papel en los posibles tipos de interacción madre-niño, así como su capacidad para reconducir las exigentes e intransigentes demandas del niño que busca, en ocasiones, retornar a un funcionamiento mágico-omnipotente.

La subfase de Acercamiento la dividiremos en:

1.- Comienzo del acercamiento

Sobre los 15 meses el niño aumenta su conciencia de separación. Si antes

la madre era la base de operaciones del mundo ahora desea que se convierta en compañera en la adquisición de experiencias con lo que desplaza el placer de la locomoción independiente y experimentación hacia una mayor interacción social que enriqueciera el juego simbólico y la comunicación verbal.

2.- Crisis de Acercamiento 18 a 24 meses.

Se impone una auténtica ambivalencia entre el deseo de autonomía y el deseo de que la madre solucione mágicamente sus conflictos, o sea, el aferrarse o alejarse de la madre. Esta ambivalencia es simbolizada por la indecisión comportamental ligada a esta fase. Progresivamente el niño se da cuenta que sus intereses y los de la madre no siempre coinciden poniendo en la palestra los restos de unidad simbiótica aumentando la conciencia-angustia de separación (el niño se angustia con la idea de la madre) provocando situaciones de hiperactividad como defensa ante la tristeza. El juego simbólico, la interacción con adultos sustitutos y las tempranas identificaciones (comienzo de la internalización de la representación objetal) le ayudan a elaborar la angustia de separación.

3.- Moldeamiento del acercamiento: la distancia óptima.

A los 21 meses se da una disminución del acercamiento a la madre, pues cada niño parece haber encontrado una distancia óptima respecto a ella. Este avance en la individuación lo sostienen la capacidad de nombrar objetos y consecuentemente controlar en mayor medida el ambiente, la aparición del pronombre Yo, el proceso de internalización tanto a lo que

respecta a las identificaciones no espectrales, como a la internalización de reglas (principio de Super Yo) y el incremento progresivo de la capacidad de expresión mediante el juego simbólico.

A partir de este momento los niños hacen un proceso de diferenciación e individuación del uno respecto a otro dependiente de la integración de la personalidad a partir de las experiencias diferenciales vividas por cada uno de ellos.

Comienzo de la identidad sexual

Parece ser que las niñas se amoldan mejor al cuerpo de la madre que no los varones, los cuales mantienen pautas más motrices resistiéndose más a los besos y abrazos y se interesan antes por los objetos de movimiento (existen estudios acerca de una mayor hipertonia en los varones que pueden conducir erróneamente a pensar que el juego más violento o simplemente más motriz de los niños se deben a cualquier otra cosa que no sean los factores culturales).

El niño descubre las diferencias anatómicas sexuales entre los 18-24 meses. La adquisición de la bipedestación facilita al niño el descubrimiento visual y sensorio-motriz del pene, junto con la carectización de los orificios corporales dándose un juego sexual exploratorio, cobrando importancia la erección involuntaria del pene al mismo tiempo que va adquiriéndose el dominio corporal global.

El descubrimiento por parte de las niñas del pene produce conductas indicativas de ansiedad y cólera ligadas seguramente a un efecto de envidia de una posesión deseada aunque inalcanzable, reprochándole a su madre su incomplitud.

El niño, sin embargo, está en la antesala de las angustias ligadas a la

castración en una relación casi edípica.

Todo ello va cristalizando en una mayor conciencia corporal independiente de otros, capacitándolo a establecer relaciones corporales autónomas dirigidas hacia otros. Esta creciente conciencia de sí deja paso en el tercer aniversario a la fase de Identidad en la que el niño se identifica consigo mismo, siendo la plataforma del establecimiento de la triangulación edípica.

(La teoría psicoanalítica clásica no hace referencia a la relación conocimiento sexual y locomoción. Erikson hace referencia alrededor de los 3 años de la Fase fálico-locomotriz).

La no resolución positiva de la 3ª subfase (acercamiento) puede provocar un conflicto intrapsíquico interfiriendo el desarrollo edípico posterior y consecutivamente comprometiendo en mayor o menor medida la evolución psíquica. En esta fase coinciden posibles detonantes con valor patogénico: el creciente desarrollo de las sensaciones anales y urinarias, y la entrada a la genitalidad. (Ana Freud hizo incapié en los problemas derivados de la educación del control esfinterial, tanto en la interrelación madre-niño como en la conciencia de yoidad, que conlleva la internalización de las actitudes del medio y al temor a displacer a la madre por miedo a la pérdida de amor objetal).

4ª Subfase: Consolidación de la Individuación y constancia objetal

El logro importante en esta fase que se situaría sobre los 3 años es el establecimiento de la "constancia objetal" que depende básicamente de la internalización de una imagen positiva de madre, lo que implica la unificación del objeto "bueno" y el "malo" en una representación total (y no parcial), promoviendo la fusión de los impulsos

agresivos y libidinales (la escisión implica ver a la madre separada como objeto malo-frustrador).

Esto permite al niño sustituir a la madre durante su ausencia por una imagen interna estable lo que le lleva a ser más capaz de aceptar la separación de la madre tal como ocurría en el periodo de ejercitación y controlar la angustia de separación.

Hay que diferenciar la permanencia del objeto desde el punto de vista cognitivo (según Piaget ocurre a los 18-20 meses) de la constancia del objeto libidinal que satisface necesidades pulsionales. Piaget estudió la permanencia de objetos físicos e inanimados los cuales el niño explora en una situación "óptima", poco cargados de investimento afectivo, en cambio la interacción con la madre está cargada de afectos sumamente intensos, ambivalentes y contradictorios en una situación de "alto nivel de excitación" dificultando la estabilidad de esta imagen libidinal.

La madre que ha estado "emocionalmente disponible" crea en el niño una noción de confianza, seguridad y un correcto desarrollo de su narcisismo secundario.

El logro de la individualidad

Es importante destacar que en este tercer año el niño hace unos marcados progresos en las funciones yoicas: se incrementa la comunicación verbal, empieza el juego de fantasía expresando en él roles específicos y conflictos transitorios, aumenta el interés por los otros niños y adultos, tolera mejor la demora de las gratificaciones, madura su capacidad de estructuración temporo-espacial en referencia originariamente a la madre, pasando, en definitiva, de los procesos primarios a los secundarios, del principio del placer al de la realidad.

Se dan unos mecanismos de oposición y negativismo que son la manifestación de la incipiente autoidentidad del niño, paso preliar para el correcto establecimiento de las relaciones edípicas.

La presión instintiva de origen anal y las incipientes pulsiones genitales (con una mayor consciencia de las diferencias sexuales) son presiones que, sin duda, amenazan la integridad de la constancia objetal y lógico es que los traumas evolutivos y acumulativos en fases anteriores o actuales puedan bloquear el proceso de individualidad, o bien, estructurar una lábil noción de identidad como base de ulteriores formas patológicas.

SOBRE LA RUPTURA DEL CASCARON PRECOZ O TARDIA

M. Mahler (al igual que Winnicott) considera que la maduración emocional se da esencialmente por la diferenciación de una serie de Nucleos del Yo (pre-Yo) y que la diferenciación prematura de alguno de ellos puede obstaculizar la integración global de Yo. Esta precocidad de ciertos Nucleos puede ser de origen innato sensorio-perceptivo como una hiperacusia, hipervigilancia visual, hipersensibilidad táctil o al gusto. Este pre-Yo constitucionalmente "avanzado" genera una asincronía en el desarrollo incrementando la individualización y la consciencia de mundo externo aunque emocionalmente se esté aún en la órbita simbiótica, aumentando por ello los temores de pérdida precoz del objeto simbiótico.

Estos niños, por esta diferenciación precoz, viven cualquier elemento del exterior como excesivamente angustiante y amenazador, rechazando en su fase de ejercitación la relación con los objetos del mundo e intentando man-

tener y prolongar el estado simbiótico. Su diferenciación nadurativa precoz no esta al servicio de la individuacion.

Se puede dar una diferenciación tardía por mecanismos distintos dependientes de las vivencias en la esfera simbiótica (por deficits en la Fase Simbiótica), bien por madres rechazantes, indiferentes o simplemente inmaduras, o por madres que necesitan crear una atmósfera simbiótica-parasitaria (niño símbolo de la prolongación y complitud narcisistica). Ambos mecanismos se transforman en frustrantes para el niño al interferir sus necesidades de individuación.

Estos niños suelen poner en marcha mecanismos dirigidos al distanciamiento corporal y conductas de evitación defendiendose de la invasión materna.

Tales constataciones hacen pensar que existe un impulso innato hacia la individualización que se manifiesta a lo largo de todo el proceso vital.

REACCION A EXTRAÑOS

El extraño induce al niño no solo ansiedad, sino también un interes y curiosidad a lo No familiar, es decir, que la ansiedad y la cautela rivalizan con la curiosidad a las nuevas experiencias (coincidiendo plenamente con Bowlby).

El retorno a la madre en busca de "recarga emocional" es la verificación-comprobación de la familiar versus lo No-Familiar.

EN RELACION CON LOS ESTADOS DE HUMOR

En la subfase de ejercitación locomotriz en el niño existen unos sentimientos de grandeza, omnipotencia y exaltación debido al dominio de sus

funciones autónomas, básicamente ligadas a la psicomotricidad, posteriormente esta omnipotencia mágica, gracias al paso de una inteligencia sensoriomotriz a otra de tipo representacional que le permite diferenciar al Yo de las representaciones objetales, deja paso al reconocimiento de su importancia y pequeñez frente al mundo externo y a la conciencia de separación respecto a su madre, predominando el humor depresivo e hipersensible, entrando en la fase de acercamiento. En la fase de acercamiento la capacidad de manejo de rudimentarios mecanismos defensivos impiden la "vuelta a lo simbiótico" usando la represión, formaciones reactivas tempranas o identificaciones con el agresor.

EN RELACION A LA IDENTIDAD SEXUAL

El interés y reconocimiento del Yo Corporal conlleva al reconocimiento de las diferencias sexuales.

En la niña existen unos sentimientos de insatisfacción e incomplicidad (castigación responsabilizando de ello a la madre todopoderosa, sin embargo puede reprimir tal envidia de pene desplazando el reclamo de éste al reclamo de la madre (no desligarse de la madre como poseedora del todo). Puede, por otra parte, identificarse con ella constituyendo la base para la identidad femenina.

Respecto al niño el establecimiento de la identidad sexual sólo se ve amenazada si la madre no es capaz de investir su cuerpo y permitir que el niño sea dueño de su cuerpo y de su pene,

evitando el "reengolfamiento simbiótico".

Es decir, que mientras en la niña existe una auténtica envidia de pene en el niño lo que hay es un temor al "reengolfamiento simbiótico" por parte de la madre.

EN RELACION A LA FORMACION DE LIMITES DEL YO

Las primeras percepciones que recibe un lactante son del orden de sensaciones corporales (estado de tensión, relajación, replección), las percepciones del exterior en cuanto a calor, tacto, audición y las sensaciones kinestésicas derivadas del amoldamiento y sostenimiento serían la base de la integración de los límites corporales, antesala de los límites del yo como unidad somatopsíquica.

Posteriormente los juegos de ocultamiento pasivo y activo, el placer de encontrar a la madre (y ser encontrado), las sensaciones propias del acto motriz en la deambulación, las relaciones que se establecen entre objetos externos-exploración del niño y la rebeldía posterior al proteger su cuerpo contra los deseos de la madre conforman la progresiva nuclearización del Yo.

Culminando en la adquisición de un sentimiento de identidad global, que toma puntos de referencia y relación con un exterior concreto y que es el resultado de las experiencias en las fases anteriores y de la posterior identificación consigo mismo.

JOSEP M^a ILLA